

Arqueopoéticas: Tres cantos primitivos sudamericanos

Fernando Corona

México, Instituto Veracruzano de Cultura, 2015

181 páginas

*“La escritura muda cuando la lectura dicha
la lectura dicha cuando la escritura muda”
todo lo que mí escribir sonar extraño a poetarzan.*

Jorge Santiago Perednik

Lo antiguo de la poética habita en el silencio de una piedra donde el tiempo no posee tiempo y, sin embargo, habla de todos los tiempos. *Arjé* y *poiesis* son el mismo principio.

Fernando Corona en este libro intenta desentrañar indicios de los orígenes de la poesía por medio del trabajo literario de tres poetas sudamericanos: Saúl Ibargoyen, Hernán Lavín Cerda y Jorge Santiago Perednik. Poetas de Uruguay, Chile y Argentina respectivamente.

Los poemas de los autores que retoma Corona para lograr su ensayo son: *Hubo un tiempo* de Ibargoyen; *Como en el principio* de Lavín Cerda y *Poetarzan* de Perednik. Es a través de estos autores y poemas que el autor reflexiona sobre el origen poético: *¿de dónde viene el eco primordial que ya es poesía?* Pregunta que lo guía a repensar sobre la misma poesía y su concepción en relación a estos conceptos partiendo no desde las antiguas civilizaciones históricas —aunque las cita— como la sumeria, la egipcia o la griega sino más atrás, en un tiempo arcaico. La contemplación del hombre antes de concebir el lenguaje oral y escrito —como las pinturas rupestres de Altamira—, la visión del humano primitivo en relación a su entorno conocido y la intuición que le provee movimiento hacia lo desconocido en un tiempo remoto. En ese eco que tal vez comenzó en el hombre arcaico con un suspiro de asombro ante la inmensidad que le proveyó ver el cielo reflejado en algún infinito lago donde su rostro lo percibió insignificante y a la vez parte de un todo.

Mircea Eliade en *El mito del eterno retorno* escribe que en muchos de los pueblos primitivos la curación posee implícita como elemento trascendente la narración del mito cosmogónico, la recreación del ser, no la separación ni la destrucción, sólo la recreación. Fernando Corona al realizar el presente ensayo lo que propone no es separar el concepto de poesía actual con la concepción de la poética primitiva primigenia, sino que la recrea para que observemos que se mantiene viva y en movimiento. Como fruto de un tiempo sin tiempo —un concepto no adquirido por el hombre primitivo como comenta el autor— surge la intuición de la poética hacia una posibilidad de la poesía como principio del lenguaje. Sobre el mito como lenguaje hablado dentro de la poética y su poder de creación y recreación el mismo Eliade expresa de las culturas antiguas polinesias que:

Según el mito, en los comienzos sólo existían las Aguas primordiales, sumidas en las tinieblas cósmicas. Desde la inmensidad del espacio, donde moraba *Io*, el dios supremo,

expresó su deseo de salir del reposo. Pronto se hizo la luz. Después dijo: ¡Que las aguas se separen, que los cielos tomen forma, que surja la Tierra! De esta forma, por medio de las palabras cosmogónicas de *lo*, el mundo comenzó a existir (1972: 79).

Fernando Corona reafirma lo dicho por Eliade con las siguientes líneas: “En efecto, las palabras no tienen edad ni distinción expresiva pues no importan siquiera las categorizaciones a que se les someta cuando de enunciación poética se trata” (2015: 36). Recordemos que una de las acepciones —entre muchas otras de diferentes culturas y distintos tiempos— de poética es *poiesis* que significa creación, lo cosmogónico, lo que proviene del tiempo sin tiempo y que provee de existencia, de ser y que en el texto lo confirman unos versos del poema *No son* del poeta Saúl Ibarbaryen:

No son no:
Ni fueron sin ser
Ni serán no siendo

A través del silencio del hombre primitivo se crea el lenguaje, por medio de la soledad que provee la contemplación del universo. Adán en su soledad es provisto del lenguaje a través de lo cosmogónico y es por medio del mismo lenguaje que proporciona nombre a todas las cosas y por tanto existencia, como se aprecia en algunos versos del poeta Hernán Lavín Cerda incluidos en el libro:

Aun cultivas el arte de nombrar las cosas
Por el nombre infinito que nunca tuvieron.
Lo nombras todo, casi todo,
pero también sabes donde palpita el corazón de lo Innombrable.

Esta indagación sobre la poesía y el lenguaje es uno de los ejes impresos en este trabajo de investigación y reflexión. Se trata de un trabajo que nos permite reflexionar sobre el mismo lenguaje y la poesía desde la concepción arquetípica del hombre primitivo hasta la concepción del poeta del siglo XXI. Jorge Santiago Perednik esta noción primitiva la recreó desde su visión como hombre moderno:

Mi ser poeta
Mi respetar la lengua
Que serme ajena
Como la propia
Lengua gran amiga
Lengua compañera
Mi no saber que es la lengua
Pero quererla...

Las palabras lo describen todo, eso lo sabe Corona, y es a través de ellas que se le provee movimiento al mundo y la historia sigue su curso —a pesar de que se repita constantemente— pero siempre de distinta forma. Es meritoria la observación y criterio personal del autor de este libro que provee y colabora para la investigación en relación al lenguaje y al hombre.

Bibliografía citada

Eliade, Mircea (1972), *El mito del eterno retorno*, España, Emecé.